

DIMENSIONES MULTIFACÉTICAS DE LA LIBERTAD: NATURALEZA Y ALCANCE DE UN REGALO DIVINO

Introducción

La libertad es considerada la idea más compleja de la historia de la filosofía o de la historia de las ideas. La libertad también es difícil de ser totalmente abrazada por causa de sus implicaciones. En términos prácticos, la libertad es difícil hasta de aceptarla.

Porque significa pérdida de poder sobre las personas. La mayoría de las tragedias de la experiencia humana está relacionada con el deseo de dominar, subyugar, someter e instrumentalizar a otros, privándolos así de su libertad.

Abrazar la libertad significa el fin de la manipulación de otros, por respeto a su conciencia. Significa mostrar solidaridad a la humanidad y a la dignidad y a los derechos de cada ser humano y de cada grupo de personas. Significa el fin de la discriminación. Significa también el fin de la criminalidad hacia otras personas porque son diferentes.

En último análisis, considerando una de las virtudes cristianas esenciales, la rectitud, la condición *sine qua non* para la entrada en el reino de Dios, la libertad no puede materializarse sin abrazar la libertad de otras personas y sin el esfuerzo para crear condiciones para su realización.

Un delineamiento de lo que es libertad puede ser útil, pues existe más libertad religiosa que los ojos pueden ver.

La libertad religiosa es más de lo que aparenta:

1. Un principio político (consentimiento de quien es gobernado, gobierno con límites, estado de derecho, democracia y gobierno representativo).
2. Una disposición legal de derecho internacional, consagrada en la DUDH, Unión Europea, Unión Africana, OEA y en las constituciones nacionales.
3. Una libertad compuesta. Presupone libertad de pensamiento, de conciencia, de elección, de expresión, de asociación y de reunión.
4. Es una señal de nuestra humanidad, no solo de racionalidad, sino también de nuestra dimensión ética.
5. Un símbolo de nuestra interconexión, por lo que tenemos en común, no solo la concientización sino también la conciencia humana.
6. Un llamado a la solidaridad y al respeto, a la tolerancia, por lo tanto, con base a la sacralidad de cada ser humano.
7. Un sello de santidad. En el judaísmo y en el cristianismo, el ser humano es sagrado porque fue creado a imagen de Dios.
8. Un imperativo moral.

Dos ideas fundamentales se desarrollan en la reflexión siguiente:

1. Los adventistas del séptimo día individualmente deben disfrutar de libertad interior.
2. Corporativamente, la Iglesia Adventista del Séptimo Día debe disfrutar de su libertad en nuestras relaciones externas.

Esta reflexión está relacionada a la distinción hecha con referencia a la libertad de religión o de creencia entre dos tipos de libertad. Voy a trazar un paralelo y ampliar todavía más los dos conceptos de derecho internacional de libertad interna y libertad externa o *forum internum* y *forum externum*. [Foro interno y Foro externo]

Pero primero veremos la importancia de la libertad en la Biblia.

I. Importancia de la libertad en la Biblia

La presencia difusa de la libertad en la Biblia. Comenzando con el clímax de la fe bíblica, toda la fe cristiana está basada en la realidad de la libertad.

El apóstol Pablo en Gálatas 5 nos dice dos veces que es para la libertad que Cristo nos libertó (v. 1) y que somos llamados a la libertad (v. 13).

La condición *sine qua non* para ser cristiano es tener el Espíritu Santo de Cristo. En Romanos 8:9, el apóstol Pablo es muy claro: “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros”. La habitación del Espíritu Santo es la marca registrada del cristiano.

Además, en 2 Corintios 3:17, el apóstol dice “donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”.

No es por casualidad que en Gálatas 5 habla del fruto de la libertad, que es el fruto del Espíritu Santo (amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio).

Ampliando nuestra reflexión, podemos decir lo siguiente:

La Biblia entera es una historia de libertad. También podemos llamarla historia de salvación.

Dios es el Dios de libertad.

El pueblo de Dios experimenta la libertad.

El éxodo es parte de la historia de la libertad.

Las fiestas de Israel son en realidad festivos de libertad.

El sábado es el día de la libertad. Es como si todas las semanas tuviéramos un Día de la Independencia (ver Deuteronomio 5).

Tampoco el ayuno está concebido sin la dimensión de la libertad. Isaías 58:6, al hablar sobre el ayuno, lo pone en los siguientes términos: “¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?”

El santuario, sus funciones y rituales estaban inseparablemente relacionados a la idea de libertad: libertad de condenación, libertad de la contaminación y, claro, en un último análisis, libertad para adorar y tener comunión con Dios.

Nuestra nomenclatura teológica o soteriológica (vocabulario) está orientada hacia la libertad.

La justificación es la libertad de la condenación.

La santificación es la libertad de la contaminación o la libertad de la descalificación para la comunión con un Dios santo.

La glorificación es la libertad de la vergüenza y del desprecio eterno.

La salvación es la libertad total de la penalidad del pecado, del poder del pecado y de la propia presencia del pecado cuando Cristo regrese.

El evangelio es la buena nueva de la libertad.

Un Salvador está por volver para completar lo que comenzó. Él dará libertad total y final. Esta vez, incluirá la libertad de los cuerpos corruptibles, en verdad, a la libertad de la muerte de una vez por todas que, por supuesto, incluirá la libertad de las enfermedades, los virus, los atentos patógenos mortales y de las bacterias nocivas.

Los tres mensajes angélicos también son sobre libertad. El evangelio eterno tiene dimensiones multifacéticas que ciertamente contienen las buenas nuevas del juicio, pues se nos dice que la hora del juicio ha llegado. Esta es una buena noticia. Por un lado, Babilonia no habría caído si la hora del juicio no hubiese llegado. Pero no queremos perder las varias dimensiones del evangelio eterno. Me gustaría destacar una dimensión amplia y subyacente del evangelio.

El evangelio eterno es sobre libertad.

El evangelio eterno es fundamentalmente sobre la libertad, la liberación del cautiverio de la desesperanza y de la falta de sentido, de los regímenes autoritarios y opresores, del dragón y sus aliados, y las bestias.

Es también sobre la hospitalidad y la introducción al reino del Hijo del Hombre, Jesucristo.

En el contexto de los tres mensajes angélicos, el evangelio es lo siguiente:

Es libertad de la idolatría.

Es libertad del cautiverio en Egipto y en Babilonia.

Es libertad de compartir el destino del enemigo de Dios y evitar la aniquilación total.

A. El mensaje del primer ángel

El mensaje del primer ángel es en esencia libertad de la idolatría. Una invitación a la vida, a la conciencia de Dios, a estar atento a Dios, vivir constantemente en la presencia de Dios, lo que equivale a la piedad. Se nos invita a una vida de afirmación de la soberanía de Dios, de los derechos de Dios. Damos a Dios toda la gloria y toda la gratitud por ser el Creador. Esa es la verdadera libertad de estar conectado y adorar al Dios de la libertad.

B. El mensaje del segundo ángel

- Es sobre la libertad y el fin del exilio, la libertad de la opresión, la libertad del gobierno de regímenes totalitarios, sean políticos o religiosos. Libertad del mensaje, la fascinación y los milagros de Babilonia.
- Cuando se le dijo al pueblo de Dios que Babilonia había caído, lo entendieron como un tiempo de éxodo, regreso al hogar y a estar reunidos. Fue realmente el regreso de la libertad.
- Finalmente son las buenas nuevas del hogar.

C. El mensaje del tercer ángel

- Es una invitación a elegir con base en la libertad.
- Es una alerta sobre las consecuencias de nuestra elección existencial.
- Es también una invitación a abrazar la justicia de Dios. Es libertad de ser descalificado, libertad de alinearse a los poderes que son hostiles a la soberanía de Dios.
- Es un llamado a la dedicación absoluta a Dios, un compromiso de fidelidad inquebrantable a Dios.
- Es el lado positivo de la libertad. Libertad para tener comunión con Dios.

Acerca del mensaje del tercer ángel Elena de White dice lo siguiente:

“El mensaje del tercer ángel es la proclamación de los mandamientos de Dios y la fe de Cristo Jesús. Los mandamientos de Dios han sido proclamados, pero la justicia de Jesús, dándole igual importancia, no ha sido presentada por los adventistas del séptimo día, haciendo que la ley y el Evangelio vayan de la mano. No puedo hallar palabras para presentar este tema en toda su plenitud.

“La fe de Jesús”. Se habla de ella, pero no ha sido entendida. ¿Qué cosa constituye la fe de Jesús, que pertenece al mensaje del tercer ángel? Jesús convertido en el ser que lleva nuestros pecados para llegar a ser el Salvador que perdona el pecado. Él fue tratado como nosotros merecemos ser tratados. Vino a nuestro mundo y llevó nuestros pecados para que nosotros pudiéramos llevar su justicia. Y la fe en la capacidad de Cristo para salvarnos en forma amplia, completa y total, es la fe de Jesús” (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 195).

“Del pueblo de Dios ha de emanar luz que emita rayos claros, distintos, que presenten a Jesús ante las iglesias y ante el mundo... [...] Si mediante la gracia de Cristo su pueblo se transforma en recipientes nuevos, él los llenará con vino nuevo. Dios concederá luz adicional y se recuperarán verdades antiguas, que serán repuestas en el armazón de la verdad, y dondequiera vayan los obreros, triunfarán. Como embajadores de Cristo, han de escudriñar las Escrituras para investigar las verdades que se hallan ocultas bajo los escombros del error. Y han de comunicar a otros cada rayo de luz que reciban. Habrá un solo interés prevaleciente, un solo propósito que absorberá todos los demás: Cristo, justicia nuestra” (*Hijos e hijas de Dios*, p. 261).

Ella escribió lo siguiente: “La ley de Dios será magnificada. Sus requerimientos se presentarán en su verdadero carácter sagrado, para que la gente se vea obligada a decidir en pro o en contra de la verdad. Sin embargo, la obra será abreviada en justicia. El mensaje de la justicia de Cristo resonará de un extremo de la tierra hasta el otro para preparar el camino del Señor. La gloria de Dios es la que termina la obra del tercer ángel” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 27).

Elena de White insiste en la necesidad de predicar el evangelio como la fe de Jesucristo, o sea, Jesús, el que llevó nuestros pecados, el Salvador que perdona los pecados y el dador de su justicia.

II. Implicaciones de abrazar la libertad interior

A. Libertad personal interior, *forum internum* [Foro interno]: El don de la liberación de Dios

Ninguna persona debe ser consciencia de otra persona. Si fuera ese el caso, ella cancela su propia humanidad. La consciencia es la señal según la cual cada persona es sagrada. Desde el punto de vista de la fe, la libertad interior no es una receta, sino un fruto de la reconciliación con Dios, que resulta en paz.

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Rom. 5:1, 2). El apóstol Pablo prosigue diciendo que “la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestro corazón por el Espíritu Santo, que nos fue dado” (v. 5).

Observe la secuencia: reconciliación, libertad, paz y amor.

B. Llevando la cuestión de la libertad un paso adelante: libertad del miedo.

En la esencia de esta reflexión está la siguiente afirmación:

Cuando le permitimos a Dios ser Dios, comenzamos a experimentar la libertad. Esa libertad está expresada por medio de una experiencia genuina de libertad del miedo, libertad de todos los tipos de miedos. Las garras del miedo, todos los tipos de miedos en nuestra vida impiden al cristiano vivir en el amor de Dios y en el amor al prójimo.

Este es nuestro amplio mandato humano que Jesús resumió de forma elocuente. Amor a Dios y amor al prójimo. Pero lo esencial para que ese amor se materialice es la necesidad de librarse del miedo.

1. Libertad del miedo de lo que otras personas puedan hacer con nosotros. Ilustración: El caso de Abraham. Jesús es el mejor ejemplo de quien venció el miedo. Aun enfrentando los horrores del dolor insoportable en la cruz, él no perdió su libertad. Hasta tuvo tiempo para orar por sus enemigos. Es un ejemplo supremo de libertad interior.
2. Libertad del miedo de lo que los demás pueden decir sobre nosotros para destruir nuestra reputación. No se preocupe, solo Dios puede justificarnos. Es fácil llegar a ser un criminal cuando se preocupa demasiado en defenderse. Confíe en Dios.
3. Libertad del miedo de no recibir una bendición, como en el caso de Jacob.
4. Libertad del miedo de perder un privilegio (David).
5. Libertad del miedo de la muerte que nos hace esclavos del maligno (Heb. 2). La muerte no debe cancelar la confianza y el amor de Dios. El amor debe cancelar el miedo de la muerte. *Morir es una experiencia, pero se vive mejor cuando confiamos voluntariamente nuestros cuidados a nuestro Dios, Creador y a aquel que nos ama.

*Eso es morir con dignidad, no en desesperación. Vea el excelente ejemplo de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Antes de morir, dijo: “Padre, en tus manos entrego mi espíritu”.

6. Libertad del miedo de ser puesto en prisión: Pablo y Silas cantaron mientras estaban en la prisión.
7. Libertad de apego a las recompensas, elogios y reconocimientos mundanos. Vea ese tipo de libertad en la galería de los héroes de la fe de Hebreos 11. Positivamente, esa es la libertad de la fe. Libertad para mantener la fe en todas las circunstancias. La libertad sobre todo es el acto de establecer en la mente que debemos solo someternos a Dios.

Es un desapego de la ilusión de que tenemos que luchar contra las personas y las circunstancias y de ser vencedores a toda costa. Esa libertad es un regalo de Dios. Viene del Espíritu Santo. Es uno de los frutos del Espíritu Santo, paz, *shalom* con Dios, *shalom* consigo mismo.

Uno de los mayores dones de esta vida es la paz con Dios (Rom. 5). Eso nos lleva a tener *shalom* con los demás. No tenemos que luchar contra carne y sangre. Nuestros verdaderos enemigos son los espíritus malignos invisibles de Satanás y un tercio de los ángeles caídos, espíritus malignos, demonios usando a personas para burlarse de nuestro compromiso con Dios. Ellos usarán cualquier cosa o cualquier persona para desestabilizar nuestra confianza en Dios.

El ejemplo de la esposa de Job “maldice a Dios y muere”, dijo ella. La realidad que ella sufrió, de perder los hijos puede haber sido insoportable. La llenó de amargura y desesperación, sentimientos de pérdida y falta de sentido. Job se mantuvo firme. “Aunque él me matare, en él esperaré; [...] Yo sé que mi Redentor vive” (Job 13:15; 19:25). Él no está preso en las garras de la muerte. Resucitó. Entonces, usted y yo viviremos de acuerdo con sus promesas. Por eso, Job estaba libre del miedo de sus pruebas y tribulaciones.

8. Libertad del miedo de las tribulaciones del tiempo del fin y libertad del miedo de las señales de los tiempos. Con relación a las señales de los tiempos, Jesús dijo que cuando vean esas cosas, deben levantar la cabeza, porque su liberación se acerca.
9. Libertad del odio. El propósito de la liberación del miedo es la libertad para amar. El objetivo de la libertad es el amor. No es para arreglar cuentas u odiar ni siquiera a los enemigos. En esa perspectiva, es bueno recordar que no todo lo que está escrito en la Biblia es prescriptivo o normativo. Los salmos imprecatorios existen para darnos algunas lecciones, pero no para ser adoptados y desear el mal a los enemigos. Oramos por nuestros enemigos. No los maldecimos, no los despreciamos, no guardamos rencor o mostramos desprecio. No maldecimos de ninguna manera. Oramos para que ellos se reconcilien con Dios y vuelvan a tener la mente sana. Esa es la actitud de Dios. Romanos 5 dice lo siguiente: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros [...] Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Rom. 5:8, 10).

10. Libertad del miedo es dejar a Dios ser Dios. Nuestras oraciones no son moneda de cambio, sino confianza sin reservas y entrega a la providencia, provisión y protección de Dios mientras Dios lo considera necesario. “Sea hecha su voluntad”, decimos. Exactamente como Jesús nos mostró. Es libertad de amar a Dios por el amor de Dios.

“Para entrar en una relación verdadera con Dios, usted tiene que estar más interesado en él que en lo que él da, no en lo que usted es sino en lo que usted hace por él” (Jean-Marie Guellette. *Laisse Dieu Etre Dieu en Toi: Petit Traite de la Liberte interieure*).

Para permitir que Dios sea Dios, es necesario vencer las tres tentaciones primordiales.

C. Libertad para superar las tres tentaciones primordiales

Toda la humanidad está invitada a liberarse de las tres tentaciones primordiales. La clave entre ellas es la libertad del orgullo.

Los problemas de la humanidad fueron expresados desde el jardín del Edén. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17).

El libro de Proverbios nos dio una visión sobre lo que debemos superar. “Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos” (Prov. 6:16-19).

Para decir esto, de acuerdo con las palabras del profeta Miqueas, se nos invita a andar humildemente en la Tierra. Todo mundo pertenece a Dios. Además, todo lo que tenemos solo se nos confía para que lo administremos. Todo pertenece a Dios. En base a esto nuestras relaciones también deben estar bajo la luz de la soberanía de Dios.

III. El otro aspecto de la libertad: *Forum externum* [Foro externo]

Libertad en nuestras relaciones.

Las relaciones con el espacio público, la sociedad civil, los gobernantes y los líderes comunitarios, tanto políticos como religiosos.

Libertad corporativa exterior: *Forum esternum* [Foro externo] o libertad de las reivindicaciones y hegemonías de los imperios.

Verdadera libertad cristiana:

A. El desafío actual: la tarea urgente de restaurar una fe creíble en el espacio público.

En el espacio público, existen poderes globales compitiendo por la hegemonía, dominación y control de los recursos.

Los adventistas del séptimo día recibieron la invitación a una reconfiguración radical del paisaje de las relaciones humanas, según la cual no hacemos diferencia y no discriminamos a otros seres humanos por su nacionalidad, color de piel, posición social, religión, casta o clase.

“Pero Cristo comisionó a sus discípulos para que proclamasen una fe y un culto que no encerrasen idea de casta ni de país, una fe que se adaptase a todos los pueblos, todas las naciones, todas las clases de hombres” (EGW, *El Deseado de todas las gentes*, p. 759).

“En los tiempos de Cristo, el orgullo, el egoísmo y el prejuicio habían levantado una muralla de separación sólida y alta entre los que habían sido designados custodios de los oráculos sagrados y las demás naciones del mundo. Cristo vino a cambiar todo esto. Las palabras que el pueblo oía de sus labios eran distintas de cuantas había escuchado de sacerdotes o rabinos. Cristo derribó la muralla de separación, el amor propio, y el prejuicio divisor del nacionalismo egoísta; enseñó a amar a toda la familia humana. Elevó al hombre por encima del círculo limitado que les prescribía su propio egoísmo; anuló toda frontera territorial y toda distinción artificial de las capas sociales. Para él no había diferencia entre vecinos y extranjeros ni entre amigos y enemigos. Nos enseña a considerar a cada alma necesitada como nuestro prójimo y al mundo como nuestro campo” (EGW, *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 38).

Esta visión de una familia humana es severamente probada. Los adventistas del séptimo día tienen una contribución única y decisiva para dar.

Es necesario hacer hoy una obra de restauración. El cristianismo del siglo XXI enfrenta un desafío decisivo por la multiplicidad de iglesias cristianas con ideologías políticas que instrumentan la religión para sus posiciones políticas, el control y la imposición de su moral y sus agendas sociales.

La tentación más profunda es confundir o fusionar los imperios humanos, los acuerdos sociales humanos con el reino de Dios.

La tarea de la reforma incluye despojar a la teología, la soteriología y los valores éticos de las ideologías del imperio. La valorización humana, el racismo, las conquistas, las subyugaciones, las sumisiones, los abusos de la vulnerabilidad o fragilidad de las personas contrarias a la justicia y la rectitud de Cristo fueron acomodadas a la fe de Jesús. Las ideologías de destino manifiesto para subyugar a las personas o diezmar su existencia y saquear sus recursos fueron legitimados en el cristianismo.

B. Implicaciones para abrazar la libertad exterior

Los adventistas del séptimo día fueron llamados a ser diferentes al vivir los valores del reino de Jesucristo. Las soluciones para purificar la fe son las siguientes:

1. Descolonizar el cristianismo y disociarlo de la búsqueda de poder sobre las personas. La libertad de conciencia y las elecciones de todas las personas deben respetarse. Se terminó el tiempo en el que la Iglesia gobernaba las sociedades o estaba asociada al imperio para colonizar a las personas. Aunque algunas versiones de las religiones continúen dominando poblaciones completas, eso no debe ser la norma para la iglesia.

Las resistencias que llevaron al secularismo y a la laicidad fueron el rechazo del dominio de la iglesia sobre la sociedad. La descristianización de las sociedades occidentales va de la mano con el rechazo de la mentalidad de imperio, *un ethos* de conquista, dominación y subyugación que son una antítesis de los anhelos más profundos del ser humano: libertad, igualdad y autodeterminación.

2. No fusionar el imperio con el cristianismo. Los cristianos del siglo IV permitieron que la mentalidad y el ethos del imperio se infiltraran en la fe cristiana. El resultado fue catastrófico para la identidad, el mensaje y la misión de la iglesia que Jesús fundó. La fusión que siguió de la iglesia y el estado durante la edad media desacreditó la separación entre la Iglesia y el estado que Jesús promovió. Esa fusión llevó a la legitimación de la violencia.
3. No racializar, sino descentralizar éticamente la fe cristiana. El cristianismo de los siglos XIV al XIX se acomodó a la esclavitud de los descendientes de africanos y al genocidio de los nativos americanos. Esa traición del mensaje del Príncipe de la paz fue hasta vista como un endoso divino. Fue hasta tomada como base una mala interpretación y una instrumentalización de textos bíblicos como la llamada maldición de Cam o la marca de Caín para justificar la esclavitud y la subyugación de los negros. Hay una necesidad urgente de cambiar esto, no racializando ni descentralizando étnicamente a las comunidades cristianas, a fin de realizar el sueño de la única humanidad que Dios imaginó. Quitar el racismo del cristianismo no debe limitarse a sus varios contextos. También debe expandirse para otras creencias, religiones y filosofías del mundo.
4. Desnacionalizar la fe cristiana. El cristianismo de los siglos XIX y XX continuó abrazando los conceptos de destino manifiesto, elección, excepciones y triunfalismo religioso para encuadrarse en la narración de la misión cristiana. Hasta hoy todavía son visibles los vestigios de esa época pasada en la iglesia, por medio de himnos de conquista, lenguaje militarizado y forma de arte nacionalista o etnocéntrica cooptada para representar lo divino como una cobertura para promover la superioridad étnica. Los mensajes subliminales de la llamada superioridad racial son, por lo tanto, perpetrados de forma insensible. Muchas personas rechazan el mensaje cristiano por su politización y sus mensajes de supremacía cultural.
5. Despolitizar la fe cristiana y restaurar la realidad de la separación entre religión y estado, iglesia y estado.
6. Deslegitimar la violencia. Es necesario hoy quitar nuestra lectura de la Escritura del cuadro de legitimación de la violencia y de la valoración y jerarquización humana. Los primeros cristianos vivieron en el imperio Romano brutal y violento; sin embargo, siguiendo los pasos de Jesús, predicaron paz y bendiciones a los pacificadores.
7. Retomar / restablecer los valores universales inherentes a la fe cristiana (fe, esperanza y amor). La fe cristiana es inseparable del universalismo, de los principios y valores universales. Los intereses nacionales no deben hacer que sacrifiquemos principios, valores y normas universales.
8. Volver a centralizarse en el principio bíblico y de la Reforma de “todo para la gloria de Dios”. Ese foco incluye buscar la voluntad absoluta de Dios en las Escrituras reveladas. A lo largo de la historia, la condescendencia complaciente de Dios se manifestó para

encontrar a la humanidad donde estaba. Nuestros varios acuerdos sociales no deben confundirse con la voluntad de Dios o el ideal de Dios. El único modelo perfecto de acuerdo social de Dios es el reino de Dios. Esa es la razón por la cual oramos “venga tu reino”. Además, la adaptación de Dios a nuestros acuerdos sociales siempre tuvo el propósito de llevarnos gradualmente a los ideales de su reino, como Jesús enseñó claramente.

9. Restaurar la misión de pacificación, la construcción de la paz y la reconciliación inseparable de la persona, enseñanzas, reino y justicia de Cristo.
10. Restaurar la primacía del amor de Dios. El amor de Dios es lo que todos los corazones humanos anhelan. Hasta que las personas vean su demostración en nuestra vida, presumen que no funciona.

Las religiones pueden aprovechar el tiempo actual de varios cálculos para recuperar su proyecto inicial de funcionar como elementos de unión, el acto de unir a la comunidad humana.

Esa mezcla no significa adherirse a una uniformidad de creencias o fusión de iglesias y religiones. Eso sería lo mismo que alianzas sincréticas y puertas abiertas para la herejía.

El papel fundamental de la libertad religiosa

La libertad es más que lo visible. La libertad religiosa permite la dignidad de las diferencias mientras encuentra intersecciones de valores para mejorar la condición de coexistencia entre los seres humanos en paz al compartir equitativamente el medio ambiente y los recursos terrestres.

La verdadera libertad cristiana se construye sobre esas premisas o prerrequisitos. En ese contexto, nosotros, los adventistas del séptimo día, compartimos con el mundo entero nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor.

La libertad importa

Nuestro nombre, adventistas del séptimo día, tiene dos componentes, ambos relacionados a la idea de libertad. El sábado del séptimo día no es solo la conmemoración de la creación y una celebración de la salvación, sino también la prefiguración de la libertad en la eternidad. De la misma forma, el nombre adventista es un anuncio profético de la inminente libertad total cuando Jesucristo vuelva.

La libertad es tan importante que Dios escogió revelarse por medio de un nombre relacionado a la libertad: *Yahweh*.

El nombre de Jesús también está relacionado a la libertad.

El Espíritu Santo es el Dios de la libertad, pues donde el Espíritu está, hay libertad.

Que el Dios de la libertad, el que dice: “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36), venga y nos libre de todos los virus y enfermedades, y nos conceda cuerpos incorruptibles. Ven, Señor Jesús. ¡Maranata!

Me gustaría dejar un texto muy conocido que, de hecho, nos ayuda a comprender mejor la profundidad de la libertad. En el contexto de nuestra meditación, me gustaría llamar su atención a la oración de las oraciones, “El Padre nuestro”, pues es una oración de libertad y no solo porque menciona la expresión “líbranos”.

“Padre nuestro” es en sí una liberación del tribalismo, del etnocentrismo.

“Santificado sea tu nombre” es la liberación de la idolatría.

“Venga a nosotros tu reino” es la liberación del territorio ocupado.

“Hágase tu voluntad” es la libertad del caos.

“Danos hoy nuestro pan de cada día” es la libertad de la necesidad.

“Perdona nuestras deudas” es la liberación de la culpa, liberación de la condenación.

“Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores” significa liberación de los rencores, liberación de la hostilidad contra otros, libertad del odio de los demás.

“No nos dejes caer en tentación” es la libertad del desamparo, la libertad de la debilidad de la voluntad, la libertad de la impotencia ante las tentaciones: tentaciones de los ojos, tentación de la carne, tentación del orgullo.

“Líbranos del mal” es la liberación del abandono en las manos del mal.

“Pues tuyo es el reino, el poder y la gloria por todos los siglos”. Esta es la libertad de la tentación de usurpar las prerrogativas únicas de Dios: el reino, el poder y la gloria.